

# LOS HIJOS DE EVA.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

DIRIJIDO POR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA, Y D. AGUSTIN MENDIA.

## AL PUBLICO.

Para la prueba  
que hoy empezamos,  
á ti clamamos  
LOS HIJOS DE EVA.

Si eres propicio,  
por precio módico  
tendrás periódico  
de aquí hasta el Juicio.  
No es cosa nueva,  
si á verlo vamos,  
lo que esperamos  
LOS HIJOS DE EVA.

Tal vez tu pito  
nos dé mil sustos,  
por que de gustos  
no hay nada escrito.  
Mas como llueva  
lo que aguardamos, (1)  
es que gustamos  
LOS HIJOS DE EVA.

Se habla con todos,  
cojos y mancos,  
negros y blancos,  
turcos y godos.

Y en esta prueba  
que hoy empezamos,  
á ti clamamos  
LOS HIJOS DE EVA.

Mas quieren muchos  
que á su camisa,  
quemar de risa  
treinta cartuchos.  
Esto se aprueba;  
y, lo juramos,  
de humor estamos  
LÒS HIJOS DE EVA.

A los llorones  
que odian los chistes,  
haremos tristes  
lamentaciones.  
Que se conmueva  
tal grey pensamos,  
que así pagamos  
LOS HIJOS DE EVA.

V. R. A.

(1) Llámase SUSCRICION esta figura.

## PROFESION DE FÉ.

Sendos impulsos hemos sentido de arrepentimiento antes de tomar la malaventurada pluma en nuestras manos; pero, como quiera que uno de los pecados mas enormes que en el dia pueden cometerse es el de alimentar el *cólera* periodístico, no hemos podido resistir á la tentacion de vernos en letras de molde, que es como si nos viéramos *en berlina*. Porque ¿cómo agradar á todo el mundo? ¿Qué haríamos ¡pobres de nosotros! para evitar las mil murmuraciones, las mil censuras, las mil risas de ese gigante llamado *público*, que tiene tantos caprichos como cabezas, tantos antojos como una coqueta?—«Escribir bien, se nos dirá, estudiar eso que llamais *caprichos* y *antojos*, y sino abandonar semejante empresa. El público que paga, y el que no paga lo mismo, siempre que lea, tiene derecho á que no se insulte su buen sentido, su admirable é instintivo gusto con producciones que necesiten á toda prisa la *estrema-uncion*, so pena de morir, no bien nacidas, sin los postreros ausilios espirituales.”—«Pero eso, contestamos nosotros, es pedir *prodigios*, *imposibles*, *cosas nunca vistas ni oidas*.”—No es pedir imposibles, se nos replica; lo que yo, que soy el *público*, quiero, es que se me guarden las debidas atenciones, y estas atenciones se me guardan, si bien considerando que no peco de exigente, no olvidando tampoco que soy el público de 1849, esto es, un público sin andadores, mayor de edad, ilustrado.”

Ni por esas; nuestra resolucion es inflexible; escribiremos, aunque nadie nos lea; hablaremos, aunque nadie nos oiga; nos *distinguiremos*, aunque nadie nos vea. ¿Porqué no hemos de contribuir siquiera con un fósforo á la iluminacion que presta la gran lucerna del siglo XIX? ¡Vaya si concurriremos! ¡No faltaba mas, sino que Francia, por egemplo, Alemania, *verbi gratia*, se quedasen á oscuras por nuestros escrúpulos de monja! Y, sobre todo; ¿qué diría *Lamartine* sino *poetizáramos* un poquito? ¿Qué sería de la calma sepulcral de Cervantes Saavedra, sino hubiese en nosotros, ya que no unos colosos, cuando menos unos conservadores puntiagudos de la lengua del autor del *Quijote*, de Sta. Teresa de Jesus y de Hurtado de Mendoza?

Repétemos que nuestra resolucion es inflexible, y lo demas que ya sabe el curioso lector. Con tales precedentes, permítasenos entrar en materia.

La política, como los *Merizos*, tiene púas; las púas pinchan. No toquemos á los *Merizos* ni á la política. Si en una operacion matemática ponemos una mano encima y un *Merizo* debajo, y los sumamos, el resultado será: *Sangre*. Aborrecemos la sangre.

¿Cuánto mejor no será hablar, por egemplo, de literatura, ciencias, artes, modas, chismografía, costumbres, viajes, poesias, estudios biográficos, etc. etc. etc.? Estos trabajos son, prescindiendo de otras consideraciones, sumamente accesibles á toda clase de personas. Y sino veamos.

¿Qué es la *literatura*, en la actualidad? Literatura es.... *cualquier cosa*. Escribamos.... *cualquier cosa*, y habremos escrito de literatura, y seremos tan literatos que no haya sino colocarnos bonitamente á la cabeza de la Academia española, y allí nos las dén todas.

Las modas prestan sobrada materia al escritor mas pedestre. El mundo es un gran taller de sastre, dirigido por el diablo. En ese taller se cortan los trages mas elegantes, las prendas mas acabadas que se pueden imaginar, puesto que en él se reciben del infierno los figurines, y sabido es que el mundo imita al in-

fierno, en punto á modas, como Madrid á Paris. ¿Se estila en el infierno la hipocresía? Al momento se plaga el mundo de hipócritas, que no lo parecen. ¿Se estila en el infierno la ignorancia? No se pasarán dos días, sin que se vean por el mundo millares de ignorantes, con aspecto de sabios. Por lo demas, como dijo con excelente intencion D. Miguel de los Santos Alvarez:

¡Bueno es el mundo! ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!

Como de Dios, al fin, obra maestra.

¿Pues qué diremos de la *poesía*? ¿Quién no es poeta? ¿Qué familia hay tan desdichada que no cuente en su seno una generacion de trovadores, cada cual con su correspondiente misioncita que llenar en esta tierra de garbanzos?

Dicho se está, con lo que apuntado llevamos, que nos pondremos á poetas, y que nos creemos con tantas facultades como el que mas para contarnos en el número de los consumidores de papel, artículo cuya escasez ha de ser extrema, andando el tiempo, á no ser que se nos caiga como llovida del cielo alguna ley marcial, contra los *genios* al uso.

¡Costumbres! ¿Cómo no hemos de hablar de costumbres, siendo ellas tantas y tan puras? ¿Ni qué cosa mas fácil de tratar por cualquier escritor, no decimos conociéndolas, sino aunque así las conozca como ahora se conoce la cuadratura del círculo? La critica decente, el buen discernimiento, la filosofia, la *vis* particular para manejar tan delicado asunto, son dotes, ó comestibles si se quiere, que se encuentran y se compran en el mercado por una friolera. Ya hemos encargado á *Perico* (1) que nos ponga en la mesa cuando bien le venga un estofado de cualquiera de esos artículos, una vez que tan baratos andan, y de ese modo escribiremos tambien de costumbres.

No menos decididos estamos en punto á *viajes*. La pobre humanidad, condenada á andar al traves de los siglos como el Judío de los siete clavos, ofrece en su perpétua peregrinacion por la tierra, larga materia de aventuras, de escenas interesantes, de cuadros originales, ya sérios, ya festivos, horripilantes unas veces, alegres otras. A esa gran peregrinacion concurren todas las familias humanas reunidas; es una federacion universal de tribus y de razas. Cada viajero lleva su fardo al hombro; el de unos es enorme y pesado, como el plomo; el de otros pequeño y leve, como una pluma. El vicio camina al vapor, bullicioso, jugueton, risueño, bailando, cantando, gozando. La virtud al paso de la tortuga, llorosa, desnuda, hambrienta, suspirando, gimiendo, ayunando. A su paso tropieza la humanidad con países en mil maneras diferentes; aqui un desierto; allá una ciudad; aqui se come á los hombres crudos; allá se les devora cocidos ó asados; en una parte una fuente, una cascada, un rio, un mar; en otra parte un arrenal de centen res de leguas, sin una flor, sin un pájaro, sin una gota de agua. ¡Qué mina tan inagotable encierra la palabra *viajes*!

¿Y la palabra *historia*? La *Historia*! Esa gran verdad, segun unos, esa gran mentira, segun otros, ese *ojo*, *antorcha* ó *testigo* de los siglos, segun los mas, es segun nosotros el repertorio dramático mas divertido que ecsiste. De él sacaremos varias piezas escogidas para ponerlas ante los ojos del público. Cuidaremos de que cada actor de ellas salga á las tablas con su trage correspondiente; á *Fulano*, si fue rey, le vestiremos de rey, no sea que se le confunda con cualquier pelele;

(1) Dueño de la fonda titulada La Cruz de Malta, que recomendamos eficazmente á los aficionados.

á Mengano, si fue general, le pondremos las insignias y condecoraciones adecuadas, no sea que se le equivoque con un recluta; á Pedro Fernandez, si fue un solemne majadero, le haremos decir que es mas literato que tantos y cuantos. Pueblos que asi cambiaron de instituciones como de camisa; revoluciones que *abortaron*, con los comadrones que las asistieron; batallas, invasiones, conquistas, civilizacion..... ¡Ahí es nada lo que se presta la historia al curioso investigador!

Fuera de lo vedado por la legislacion de imprenta á las publicaciones literarias, no hay cosa que no quepa en nuestro programa, que para eso se inventó la osadia, y ademas de la osadia, el papel, la pluma y el tintero.

Declaramos desde ahora guerra á muerte á todos los abusos, á todos los vicios; en nuestras criticas procuraremos no ver *personas*, sino *hechos*; no escojeremos á este ó al otro individuo con su nombre y apellido para modelo de un retrato que todo el mundo escarnezca y apunte con el dedo, sino que pintaremos cuadros colectivos donde cada cual pueda descubrir sus defectos, sus miserias. *Los Hijos de Eva* estiman su propio decoro y dignidad, tanto como estiman y respetan los de los demas hombres.

No hay para que justificar el título con que hemos bautizado nuestro semanario, por la sencilla razon de que nadie en la moderna sociedad se cuida de justificar el que le distingue; lo cual no impide á muchos que vivan tan sanos y rollizos que es una bendicion de Dios. En esto, como en todo, es de necesidad amoldarse al uso corriente, so pena de esponerse á ser ridiculizado. ¡En buen pantano se meteria la sociedad, si se le preguntase á un mal actor porqué se llama actor y no *mata-comedias*, y á un escribano porqué se llama escribano y no *escriba* ó *fariséo*, y á un zapatero remendón porqué se llama *artista*! Otro tanto sucede con los títulos de los periódicos. Tal habrá que se llame *La Civilizacion* debiendo llamarse con mas propiedad *Las Timicblas*; cual habrá que se titule *El Iris*, debiendo titularse con mas esactitud *La Calabaza*.

Asi, pues, nosotros intitulamos á nuestro papel *Los Hijos de Eva*, por capricho y nada mas. Si quisieramos podriamos dar algunas razones que tal vez nos autorizarian para semejante bautismo; una de ellas es que, siendo los directores de este periódico *Hijos de Eva* en dos conceptos, ó, lo que es lo mismo, siendo dos veces desterrados en este valle de lágrimas, el título significa por lo menos, y no es poco, la doble precedencia y la actual condicion de los *Hijos de Eva*, directores de este periódico.

Decir que con esta publicacion no tenemos pretensiones de ninguna clase, sería decir lo que dijo *el otro*, á uno que le daba una propina: *No se canse usted*,—y se metía el dinero en el bolsillo. Pretendemos dos cosas: ante todo agradar á nuestros suscritores, y despues contribuir, como Dios sea servido, á que se mantenga vivo el movimiento literario que se observa en esta ciudad de Alicante, debido al entusiasmo de algunos jovenes, á quienes corresponde la gloria de haberlo iniciado y sostenido.

Ventura Ruiz Aguilera.

### A CARMEN.

Carmen, recuerdos que en el mar se escriben  
No los borran el tiempo ni la ausencia;  
Allá en las olas resonando viven.

¿Qué es olvidar? ¿qué fuera la existencia,  
Si hasta el recuerdo de amistad querida  
Nos vedára también la Providencia?

Si triste en mi recinto oscurecido  
Callo, por no turbar cuando te halles  
Contenta, tu placer, no és que te olvido,

A tí que ver la yerba por las calles  
Nacida, te entristece; infortunada!  
¿Si vivieras, hermosa, en estos valles!

Crece la yerba al pie de mi morada  
Libre y fecunda, desde Octubre á Mayo;  
Y no perece al fin por ser hollada,  
Sino del sol canicular al rayo

Como mi juventud, como mi vida;  
Si le llamas vivir á este desmayo,

Si le llamas vivir, almá querida,  
A levantar del lecho la cabeza

Y volver á inclinarla dolorida!

Largo tiempo luché con la tristeza,  
La paciencia sostuve y el aliento

Y abusé de la humana fortaleza:

Pero llega el cansancio al sufrimiento,

Y de mi endeble máquina las venas,

De la fiebre al dolor, estallar siento,

Como del barco seco en las arenas

De Cádiz, al ardor del sol estallan

Los comprimidos mástiles y antenas.....

¿Cádiz..! el mar..! mi amiga! ¿porqué os hallan

Lejos mis ojos, hoy que sin ventura

Tanto mis penas contra mí batallan?

Aun pudiera del mar la brisa pura

Reanimar el aliento de mi alma,

Y alegrarme la voz de tu ternura.

Mas no será, y en la abrasada calma

Moriré del desierto, consumida,

En tanto que tu sombra, humana palma,

En las playas del Africa esparcida,

Se retrata en la orilla de los mares

Y á respirar al pájaro convida.

Que las aves dulcísimos cantares

Te regalen en esas extranjeras

Tierras, si melancólica te halláres;

Ya que apenas llegar á esas riveras

Podrá la voz doliente y estinguida

De estas canciones ¡ay! tal vez postreras.

¿Quién sabe si te dí mi despedida

Quando volaba al Africano puerto

La rugidora máquina encendida?

El sol tras de las aguas encubierto  
 En la flotante espuma chispeaba  
 De nuestro barco, por el sulco abierto;  
 Y tus hijos al verme que lloraba  
 Cariñosos besaban mis mejillas,  
 Y yo á mi corazon los estrechaba.....  
 Aquellas emociones tan sencillas  
 Me dejaron de pena el alma rota,  
 Cuando me ví del mar en las orillas  
 Sola, como la pobre gaviota!

*Carolina Coronado.*

*De la influencia del Pontificado y de las Cruzadas en el desarrollo  
 de la civilizacion de Occidente.*

Cansado el mundo romano de la espoliacion y de la conquista, descansaba en el nombre de sus victoriosas legiones, no sin temor y sobresalto acerca del porvenir de su obra secular llena de gloria y de sangre. Pero el fuerte cetro de los Augustos debia caer en las manos vacilantes de los Augustulos. En vano algunos esforzados varones, dignos herederos de los antiguos romanos, pugnáran por arrojar á los bárbaros á los espesos bosques de la alta Germania, y fortalecer los confines del Imperio con atricheramientos militares defendidos por colonias bárbaras reclutadas. La Transilvania, que Roma miraba como uno de los puestos avanzados de mas peligro, habia sido ocupada por los Dacios, á sueldo del Imperio: esterminados los Dacios por las primeras impetuosidades del torrente, los legionarios romanos fueron á habitar las orillas del Danubio, á fin de salvar la pátria comun. Por algun tiempo estas y otras colonias militares supieron resistir con valor al mundo oriental, que se desplomaba incesantemente sobre el occidente de Europa. Apenas habia entrado en el periodo de su lenta agonía el coloso Romano, cuando de todos los ámbitos del Imperio comenzaron á oirse los alaridos de las tribus bárbaras, que se esforzaban por ser las primeras en recojer la herencia tanto tiempo deseada. Cedieron las barreras, y el torrente inundó las fértiles comarcas codiciadas. Debilitada la creencia de las masas por la reaccion que se efectuó en el espíritu filosófico del paganismo, aparece la aurora de la regeneracion universal, al espirar en el Gólgota el fundador del Cristianismo.

Buscad la sintesis del mundo antiguo y de la sociedad moderna; y la hallareis en la historia del catolicismo.

Investigad las causas de la caída del Gigante romano, y las encontrareis en el estudio filosófico del último periodo crítico del politeísmo pagano.

¿Qué era la humanidad en el primer periodo orgánico del mundo moderno?

En la crisis espantosa, por la que pasaba el linage humano, las masas eran completamente escépticas y materialistas, por que acababa de descorrerse á su vista el tupido velo que cubria las falsedades y supercherias del cosmorama del politeísmo, merced á la refriega empeñada con los depositarios de la antigua doctrina religiosa por las ilustraciones filosóficas de aquella época, eminentemente analítica, ireligiosa y de ecsámen.

Los destinos de Roma estaban cumplidos; comenzaba la santa mision de la moral evangélica.

Coincide la triple invasion de los Slavos, de los Germanos y de los Arabes, con la trasformacion verificada por el Evangelio en las masas embrutecidas del paganismo.

Conviene hacer notar que la propaganda musulmana, mas temible para la fe de Cristo que las otras invasiones, fue contenida afortunadamente en la península española por el heróico valor de nuestros antepasados. En cuanto á los Germanos y Slavos, cuyo estado salvaje se prestaba mas á la civilizacion cristiana, entraron en la Iglesia, y su esfuerzo contribuyó tambien á salvar á la Europa de la conquista Sarracénica.

La grande invasion, comenzada en el siglo V, continuó incesantemente hasta el siglo X, en cuyo intervalo de tiempo la humanidad no retrocede en su penosa marcha, sino que camina á paso lento, aprovechándose del nuevo elemento civilizador de los bárbaros y del elemento conservador de la Iglesia. Durante el periodo de las trasmigraciones de los pueblos, se cambian las instituciones, las costumbres y el idioma; y apenas se ha calmado la fiebre de las invasiones, cuando comienza á germinar la semilla plantada. Se fraccionan las sociedades; costumbres, instituciones, lengua, todo es local. Solo la idea de la creencia individual, que consolára á la humanidad y civilizára á los bárbaros, convertida en religion, participa del carácter de la universalidad. La Iglesia en el general desquiciamiento es la única sociedad ordenada, que subsiste, es verdad, mezclada con recuerdos imperiales, pero conservando sus leyes, su lengua propia, su gerarquía, y lo que es aun mas, la unidad de su doctrina. Los miembros de esta Iglesia se estienden por todas partes, y por todas partes se comunican entre sí: la influencia que llega á conquistar, es muchas veces la salvaguardia única del débil contra el fuerte en aquellas desoladas edades. Desgraciadamente la intervencion de los bárbaros, que ocupaban los primeros puestos de la gerarquía sacerdotal, iba contaminando la moral evangélica; Roma presentia ya las consecuencias de la preponderancia de la materia, y hasta daba señales de querer hacer algo para no perder su equilibrio y caer; cuando aparece el gran reformador de la edad media, el revolucionario Hildebrando, que con el nombre de Gregorio VII ocupa la silla de San Pedró. Educado en las austeras reglas de un monasterio, el alma grande del pontífice queria reformar el mundo á su manera. Nutrido su entendimiento con el espiritualismo de su época, creyóse el inspirado de Dios, y con una audacia singular osó hacer frente al materialismo bárbaro de entonces, personificado en las coronas y en los privilegiados. Terrible era la lucha que iba á emprender el pontificado contra las dominaciones de la tierra, las cuales no podian comprender que se pusieran en tela de juicio por el *Lugariente de Dios*, los títulos *justos* que asistian á las razas, cuya ferocidad esclavizaba á la inmensa muchedumbre contra la letra misma y el sentido del Evangelio.

Habia en el programa del pontífice Gregorio VII sentimientos democráticos, en analogia con la moral cristiana, al paso tambien que se notaban doctrinas ambiciosas, hoy desechadas por la razon general de los pueblos y hasta por el espíritu de la religion de Cristo. Pero en la querella de las investiduras, el pontificado anatematizaba la tirania de los Emperadores; y proclamando que el ESPIRITU debia gobernar á la MATERIA, establecia las bases de la teocracia sacerdotal futura, no sin preparar los elementos de resistencia á las masas, que veian con complacencia la humillacion de los grandes señores feudales. Vária fue la fortuna de la Roma Católica en la obstinada contienda; mas al fin, como la mi-

sion intelectual y moral de la Iglesia no debia quedar comprometida, prevaleció el espíritu: se reformó la Iglesia, y despues la sociedad civil. La preeminencia moral del clero debióse en su mayor parte á la reforma á que la sugetó Hildebrando, y como corolario de la austera doctrina del Reformador prescribióse el celibato á los clérigos, cuya tenacidad en no obedecer el mandato ocasionó los deplorables y sangrientos escesos del concitado populacho.

Hildebrando echó mano de los monges, cuya organizacion conocia por haber vivido en Cluny: esta organizacion sirvió de modelo al clero secular: en seguida la sociedad civil, particularmente los oprimidos, tendió sus miradas suplicantes al pontificado; y el pontificado comenzó á demoler el enorme edificio feudal; consolando á los débiles, y teniendo á raya á los espoliadores, se constituyeron los Papas en fervientes abogados de la libertad de las naciones, coartando con sus anatemas las ambiciones de los Príncipes.

«La dominacion de los reyes sobre los hombres, HABIENDO TODOS NACIDO IGUALES, ha sido inspirada por el diablo;» escribia Gregorio VII (*Epistola 21, libr. 8.*)

Aunque las máximas de esta especie, sentadas por el Pontífice, conducian via recta á la teocracia, no por eso dejaban de propagar los elementos democráticos, que mas tarde debian precipitar la trasformacion de la sociedad civil. En la crisis del politeísmo, el Cristianismo habia salvado á la especie humana, regenerándola; en la crisis de los tiempos bárbaros el espíritu reformador de los Papas debia salvar á la sociedad de una disolucion. Si los limites de este artículo lo permitiesen, desenvolveriamos sintéticamente á los ojos del lector todas y cada una de las empresas llevadas á cabo por la Iglesia en los tiempos medios, á fin de preservar al linage humano de la terrible catástrofe que hubiera sobrevenido necesariamente sin la feliz intervencion del Pontificado en el orden, ó mas bien, caos social, por que ha pasado la sociedad.

En su tarea reformadora no tuvo, sin embargo, en cuenta el pontificado el peligroso terreno en que entraba. Enarbolando una bandera de principios, peleó denodadamente; y con todo el esceso mismo de su principio fundamental le acarreó con el tiempo amargas tribulaciones. Estas tribulaciones han mortificado sobradamente al bondadoso y liberal PIO IX, quien ha debido pasar muchos ratos de la corta, pero azarosa vida que lleva en la silla de San Pedro meditando sobre el gran problema de la tradicion Pontificia. Toda la Europa tiene su atencion en el dia en la persona del ilustre fugitivo de Gaeta, y por mas contrariedades y vacilaciones que encontremos en sus actos, hay una creencia en nosotros de que en la crisis histórica de la Europa del siglo XIX, que se está verificando en estos momentos, ha de sobrevenir un acontecimiento inesperado que tenga relacion con el orden constitutivo de la gerarquia temporal de los Papas.

No deja de haber cierta analogia en la situacion respectiva de Gregorio VII y Pio IX. Completamente despojado del espíritu teocrático, se presentó este á inaugurar el gran movimiento actual de Europa. Menos revolucionario hasta ahora que su antecesor, Pio IX ha protestado en nombre del Evangelio contra la iniquidad y la injusticia: combatiendo contra la materia, no ha querido autorizar el derramamiento de sangre. Profundamente imbuido en el sentido verdadero del Evangelio, en nombre de este sagrado código, y en calidad de Vicario sobre la tierra del Divino fundador, ha condenado las detestables tendencias políticas de las escuelas filosófico-católicas, introduciendo con mano firme la antorcha de la VERDAD hasta en el sistema de la filosofia llamada *espiritualista segun la Iglesia.*

La sociedad Europea es deudora á la Iglesia y á los Pontífices de inmensos resultados en pro de la civilizaci6n; y aunque, á lo ya indicado en este artículo, no añadiesemos mas sino que á Gregorio VII debió esta parte del mundo la primera idea de las Cruzadas, bastaría para probarnos mas y mas las tendencias reformadoras que han alimentado el alma de algunos Pontífices. El Monje de Cluny era, si se quiere, un reformador en sentido de la centralizaci6n absolutista; pero superior á su siglo por tantos conceptos, no puede menos de ser considerado como un revolucionario, como un amigo del progreso, no retr6grado, segun se ha dicho y cuyas doctrinas, por mas levadura teocrática que importáran al Vaticano, debian contribuir con el tiempo á la regeneraci6n de la sociedad de la edad media, abrumada bajo el pesado régimen feudal, sistema por cuya ruina trabaj6 la Iglesia.

Por grandes que sean los abusos que hayan introducido en el régimen eclesiástico las Cruzadas, es innegable que sus resultados han sido beneficiosos, así al órden civil de los estados, como á las ciencias y literatura, al comercio y á la industria de Europa. No son ciertamente las Cruzadas las únicas causas que han ocasionado la revoluci6n del órden político; á los efectos saludables que señala la historia como preliminares del *Renacimiento*, concurren otras causas, cuya investigaci6n no nos incumbe hoy, tratando solamente de hacer ver en pocas palabras la influencia de esas emigraciones guerreras, á la vez que religiosas, conocidas con el nombre de Cruzadas.

Si la querrela de las investiduras no hubiese ocupado completamente la vida de Gregorio VII, él hubiera realizado, segun decia, á la cabeza de cincuenta mil caballeros, la primera expedici6n á Tierra Santa. No creemos, pues, aventurar nada con decir que en la mente del reformador debia bullir la idea, cuya realizaci6n puso el sello á la obra revolucionaria de la edad media. En efecto, en el órden religioso las Cruzadas dieron por resultado alterar la disciplina eclesiástica y establecer la superioridad del poder espiritual sobre el temporal. Abrogándose facultades extraordinarias, los soberanos Pontífices puede decirse que fueron el alma de aquellas guerras: tanta habilidad supieron desplegar en promover el engrandecimiento propio!

En la precaria situaci6n en que se hallaban los elementos de sociabilidad en la Europa de la edad media, el dogma cristiano era, sin duda ninguna, el lazo mas poderoso que unia á la multitud de Estados, formados despues de las invasiones: este dogma fue el que foment6 el entusiasmo de aquellas grandes transmigraciones de los pueblos occidentales, que, por una ley de reacci6n, y como en represalias, marchaban á combatir al Oriente. Participando á la vez del triple carácter de religiosas, guerreras y aventureras, estas expediciones universales eran un acontecimiento nacional: y al reunirse al mando de diversos gefes, pero bajo la bandera de la fé, todas aquellas gentes que mutuamente se desconocian hasta entonces, pudo decirse que su presencia al rededor del sepulcro de Jesucristo descubrió la existencia de Europa. El entusiasmo extraño que impulsaba á los señores feudales á abandonar sus tierras y castillos para seguir á los Cruzados; los pueblos que cansados de su estado de vasallaje, y ardiendo en deseos de cambiar de lugares y tal vez de suerte, abrazaban la cruz: los reyes, de los cuales unos protejian el movimiento general, y se ponian otros al frente de sus ejércitos, todo fue obra de la idea religiosa, predominante en la época.

Veamos ahora los resultados del gran drama.

Para la mejor apreciaci6n de estos resultados debia preceder un ecsámen acerca de los elementos que entraban á componer, lo que se llamaba Estados de Europa, en los siglos X, XI y XII. Mas alargariamos demasiado los límites que

nos hemos propuesto, y además tal escámen podrá ser objeto de otro artículo especial. Así, pues, diremos que en el orden político, el accidente histórico que nos ocupa, introdujo grandes mudanzas, pues que debilitó el régimen feudal cuyo poderío se distribuyó entre los reyes, los pueblos y la Iglesia. Había en el feudalismo un principio fundamental que decía: «nadie puede poseer tierras, sino es noble.» Destruído este principio por las ventas que hacían los señores á los pueblos, á fin de obtener de estos dinero y efectos de guerra, desde este momento comenzó la ruina del sistema feudal. Los siervos adquirían franquicias de los nobles, al mismo tiempo que los reyes negociaban con los entusiastas caballeros que pasaban á Palestina; y de esta suerte, sin que la turbulenta nobleza cayese en la cuenta de que ella estaba haciendo el gasto principal, se elevaban y fortificaban dos poderes, enemigos comunes del feudalismo; á saber, los reyes y las municipalidades. La emancipación de estas corporaciones y el engrandecimiento de las coronas, han sido consecuencias, sino provocadas, aceleradas al menos por las cruzadas.

Contribuyeron también las cruzadas á suavizar las toscas y groseras costumbres de Europa. No habrían, sin embargo, geminado las ideas nuevas que traían consigo los que regresaban de Oriente, á no haberse cambiado al mismo tiempo la organización de las sociedades.

Como tenían que trasportarse por mar los ejércitos, las vituallas y efectos de guerra para las expediciones, las ciudades marítimas del Mediterráneo, especialmente las de las costas de Italia, y Barcelona en la de España, fueron engrandeciéndose rápidamente, pues era inmenso el lucro que en aquella época sacaban de tales ocupaciones. Así prosperaban los establecimientos que poseían estas ciudades en levante, y los beneficios del tráfico enriquecían considerablemente á los que en él se ocupaban, al paso que se fomentaban la marina y el comercio.

*El consolato del mar*, primer código marítimo que ha regido en el Mediterráneo, fue obra del espíritu mercantil, que ya por aquel tiempo distinguía en toda Europa á los catalanes. La construcción de los buques se perfeccionó con el movimiento marítimo, producido por las cruzadas; y la actividad mercantil de la Europa, que se comunicaba por el Mediterráneo con el Asia, solo varió de dirección, no se debilitó, con el descubrimiento del paso del cabo de Buena-Esperanza.

Sorprendidos los cruzados del lujo y magnificencia oriental, se aficionaron poco á poco al gusto griego; y la necesidad sirvió después de estímulo al adelanto de la industria. En el siglo XIII ya se notaban en Italia las ricas telas de seda, cuya fabricación provenía de la Grecia. De los Arabes tomaron los Europeos el arte de trabajar, con más perfección de lo que acostumbraban antes, los metales, como también á engastar con más delicadeza las piedras preciosas. La importación de las producciones Asiáticas vino en auxilio de la agricultura y de la industria.

Al mismo tiempo, la filosofía de Aristóteles, que cultivaban los Arabes con algún éxceso, se introdujo en los dominios de la escolástica de Europa. A las crónicas áridas de los monjes, sucedieron los historiadores de las cruzadas, ensanchándose los límites de este arte. Por la primera vez pudieron los pueblos leer las maravillosas relaciones de las guerras santas en su propio idioma, en el lenguaje vulgar.

Alimentada la imaginación de los guerreros con el espectáculo variado y sublime en recuerdos de las expediciones, adquirió más gusto la gaja ciencia, y la clase conocida con el nombre de trovadores, supo sacar partido de los gloriosos hechos, estrañas aventuras y proezas singulares acaecidas en aquella época de verdadera epopeya para la Europa.

*Agustín Mendia.*

## VOTO CON LA MAYORÍA.

Hay en esta poblacion  
-se entiende que es Alicante-  
dos cosas buenas, que son,  
segun la fama constante,  
las *muchachas* y el *turron*.

Algun parecer taimado  
á ellas, por él, puso tachas;  
el mio no es infundado;  
me quedo con las muchachas,  
y tiro el *turron* á un lado.

Dirán que son el infierno  
las mugeres.... no me asustan;  
quíerolas mejor que á un *terno*,  
pues, francamente, me gustan  
mas que el *turron* del gobierno.

Si al saber esta eleccion  
alguno se maravilla,  
criticando mi aficion,  
responderé con Zorrilla:  
*Cada cual con su razon.*

Y al buen sentido aqui apelo;  
diga quien canas no peina  
ni el alma tenga de yelo,  
si el *paséo de la Reina*  
no es el camino del cielo.

En él he visto cien bellas  
de atractivos soberanos;  
y -no miento- tienen ellas  
en sus ojos africanos  
mas lumbre que las estrellas.

Hay quien, creyendo muy flojos  
los rayos de los faroles,  
de noche (jestaños autojos!)  
leyó un papel á los soles  
de sus hechiceros ojos.

La fama con sus vocinas  
no cantó alabanzas vanas;  
que son las Alicantinas  
mas que con formas humanas  
almas con formas divinas.

Asi, por siempre jamás,  
aunque ánsia el *turron* engendra,  
de ellas andaré detras;  
mucho me gusta *el de almendra*,  
pero ellas me gustan mas.

¿Qué mas *turron* que la miel  
de sus palabras de amores,  
de su boca de clavel?  
¿No es miel que mana entre flores  
como el agua de un vergél?

Mi eleccion es conocida;  
y siempre las eligiera,  
-no es una frase fingida-  
aunque *turron* no comiera  
en los dias de mi vida.

Quizás alguna persona  
me acometerá al instante,  
para ver si me aficiona,  
si desdeño *el de Alicante*  
con *el rico de Jijona*.

¡Este es formal compromiso!  
mas con él no me sujetan;  
ni -confesarlo es preciso-  
aunque despues me acometan  
con *turron* del Paraiso.

Mi opinion mantendré fiero,  
que es fruto de sério ecsámen;  
y antes ¡qué diablo! prefiero,  
que *terronero* me llamen  
á llamarme *turronero*.

Y si contra la opinion  
en que mi pluma se aferra,  
aparece algun follon  
provocándome á la guerra  
con un trozo de *turron*:

(Perdónenseme los ripios,  
por el consonante en *ostres*  
tan difícil como el de *ipios*),  
diré: «esa es guerra de *postres*,  
mas no guerra de *principios*.”

Los *postres* podrán ser buenos,  
pero dicen á un compas  
sabios, de pasion agenos:  
«donde el *principio* es lo mas,  
el *fin* debe ser lo menos.”

No niego mi inclinacion  
en cuestiones peli-agudas  
á ser de la oposicion,  
pues creo, aunque haya sus dudas,  
que siempre tiene razon.

Mas por mal, ó suerte mia,  
soy bastante independiente  
para tener banderia;  
asi, en la cuestion presente,  
*voto con la mayoria.*

Y de aquí hasta el terremoto  
del Juicio final, prometo  
y solamente acoto,

que no interpondré mi veto  
si hiciese falta mi voto.

Y así, por siempre jamás,  
aunque ánsia el turrón engendra,  
de ellas andaré detras;  
mucho me gusta *el de almendra*,  
pero ellas me gustan mas.

*Ventura Ruiz Aguilera.*

Después de escrito el artículo *Profesion de fé*, hemos recibido la *Epistola* que insertamos á continuacion. Su autor, y amigo nuestro, D. Juan Vila y Blanco, nos habrá de dispensar que insistamos en nuestro propósito de no justificar el título de LOS HIJOS DE EVA mas claramente de lo que lo está en los párrafos del citado artículo, ya por los motivos que allí se indican, ya por otros que se callan. Por lo demas, si bien es absolutamente imposible hablar de cada uno de los descendientes, via recta, de Adán y Eva, desde ahora prometemos habérmolas con muchos de ellos, en particular, y con todos genéricamente.

LA REDACCION.

#### EPISTOLA.

#### SEÑORES AGUILERA Y MENDÍA.

Mis queridos amigos: Dícenme ustedes que van á publicar un periódico, cuyo título es: LOS HIJOS DE EVA: es un título agradable, pero no me revela bien la estension de la idea que ha presidido en ustedes al aceptarlo para su proyectada publicacion.

Como se han dignado contar con mis débiles producciones para ir llenando las columnas del *susodicho*, debo saber, y no pudiendo satisfacer otros mi deseo, debo preguntarles, si por HIJOS DE EVA hemos de entender los que nacieron directa é inmediatamente de aquella buena madre, (tan directa é inmediatamente como de una bujía encendida se desprenden los globulillos de cera), esto es, Cain, Abel etc.; ó si hemos de considerar como incluidos en la mencionada denominacion á todos los mortales; porque, en este caso, *ustedes, aquel, yo*, somos HIJOS DE EVA, y de *ustedes, de aquel, y de mi* puedo hablar en su periódico, sin que se me advierta que divago.

Pero, apreciables amigos míos; si todo el linaje humano queda por el referido título declarado sujeto á la accion de su periódico, el pensamiento es vasto; es un pensamiento universal, é infinito, en la manera que decimos que es infinito el linaje humano, puesto que se reproduce asombrosamente, á pesar de los pesares, esto es, de las guerras, de los contagios y de la miseria.

Y, por otra parte, no tengo duda: van ustedes á comprender á todo, todo el género humano en las páginas de su periódico; porque de solos Cain y Abel ¿qué se propondrían decir? Está dicho todo por quien sabia b por c cuanto á los mismos tocaba, y está comentado todo lo que de ellos dijo el primero que de ellos habló, por hombres de un saber extraordinario, reconocido é incontrastable, por decision de los inteligentes, y lo que es mas todavía, por decisión de la Iglesia.

Pero de los demas HIJOS DE EVA, de todas las generaciones pasadas, y de la presente, ya es otra cosa; se puede decir mucho, desde el primer invento, que ignoro cuál fué, hasta el mas moderno que no sé si es el de los fósforos, ó el de crear repúblicas como la actual francesa, y desde la primera disension habida por el primer *quitame allá esas pajas* que tuvo lugar, hasta la última originada por el último *dame acá lo que tú tienes*.

¡Qué de maravillas nos ha dejado el talento de los HIJOS DE EVA, y qué capítulos en la Historia, tan edificantes, tan sonrosados, es decir, sobre muy morales, otro tanto halagüeños! ¡Sorprende el talento humano!

Hizo la naturaleza montes: hizo el género humano ciudades, con torres hasta el cielo: dejó la naturaleza á los montes la grata sociedad de las fieras: encerró el género humano en las poblaciones gratisima sociedad de hombres, dulce, pacífica, amorosa, caritativa, fraternal, en una palabra.

Nos dejó la naturaleza transparentes rios, que los poetas dicen que son hilos de plata derretida, ó cintas de cristal brillante, y otras cosas por el estilo; y nos dejó lagos como el de Laussana, deliciosos en demasia: el género humano trazó despues otros rios y otros lagos, de un vivo reflejo rojo, porque roja es la sangre que de las humanas venas brota para llenar los álveos de esos rios, y los ámbitos de esos lagos.

Nos dejó la naturaleza un sol, que no hay mas que pedir: el linaje humano inventó otro llamándolo *justicia*, que sin duda lo formarán las leyes, y tampoco hay mas que desear, porque todas son *justas, justas y santas*.

Tronaban las nubes, y dijo un hombre: yo inventaré cañones, que reproducirán esos truenos sobre la tierra, aun en dias despejados y hermosos; y destruirán ciudades (las ciudades que otros hermanos suyos edificaron... ¡ved qué idea!) y caerán las torres con los muros, que tanto dá que los destruyan las balas como que los rompa el rayo.

Por manera, que uniendo á estas, otras cosas mas, tenemos un buen repertorio de proezas del género humano, de los HIJOS DE EVA.

A la vista el decálogo y el tratado sobre los siete pecados capitales, puedo y pueden ustedes ir narrando hechos.

Permitanme ustedes aqui una plumada, así, como por entretenimiento.

DECALOGO.

CONTRAVENTORES.

I.  
*Amar á Dios sobre todas las cosas.*

{ Prescindiendo de un sinnúmero de gentes que no han sido ó no han querido ser bautizadas, tenemos otro sinnúmero de gentes que habiendo sido y querido ser bautizadas, han amado mas á lo creado que al creador.

II.  
*No jurar su santo nombre en vano.*

{ *Blasfemo, maldiciente, impío,* etc. son palabras que se hallan en el Diccionario de la lengua.

III.  
*Santificar las fiestas.....*

{ Concilios y otras cosas, escritos y otras razones, prueban que sobre el culto ha habido disensiones.

IV.  
*Honrar padre y madre.....*

{ Herencias ha habido que han costado la vida al que debia testar, y otras veces á los herederos.

- V.  
*No matar*..... { Ved las cruces fijadas en las paredes de las  
 calles; ved los presidios, ved los cadalsos.
- VI.  
 ..... Leed al P. Lárraga, y otros.
- VII.  
*No hurtar*..... { Leed la Historia de las conquistas: enteraos  
 de la de *Méjico* y de todas las consecuencias  
 que sus tesoros han producido.
- VIII.  
*No levantar falso testimonio, ni*  
*mentir*..... { He oido hablar mil veces de testigos falsos,  
 los testigos juran por la cruz decir verdad.
- IX.  
*No desear, etc*..... Leed á Quevedo, y observad á la sociedad.
- X.  
*No codiciar las cosas ajenas*..... ID. PER ID., MUTATIS MUTANDIS.

PECADOS CAPITALES.

- El 1.º *Soberbia*.....  
 El 2.º *Avaricia*.....  
 El 3.º *Lujuria*.....  
 El 4.º *Ira*.....  
 El 5.º *Gula*.....  
 El 6.º *Envidia*.....  
 El 7.º *Pereza*.....
- { Insisto: la historia, y la sociedad: leed, y ob-  
 servad. En todas partes nada mas fácil que  
 hallar estos siete sabrosísimos frutos del cora-  
 zon del hombre.

Ahora, añadid: cada cosa de esas ha prestado mas de cien mil argumentos para historias, dramas y novelas: pero, añadid; las cien mil historias, cien mil dramas, y cien mil novelas escritas, no han agotado todavía la materia: y añadid aun: quedará siempre ignorado un incalculable número de faltas, de crímenes, que no puede, por lo mismo, prestar argumentos para un drama ni para una novela.

Los HIJOS DE EVA! pues son pocos ellos!! En el valle de Josaphat nos reuniremos todos, y he de recordar á ustedes, allí, el título de su periódico, y hemos de saber allí todo cuanto ahora ignora cada hermano, de su hermano: y aun los menos deseosos de saber, podremos enterarnos, porque tendremos que enterarnos.

*Nihil incultum remanebit.*

El primer libro es el *Génesis*: leed el *Génesis*: de Hijos de Eva se trata allí: dígase de cuántos, y enárrense sus hechos. Sigamos hasta la venida de Jesus: qué generaciones habian pasado? qué hicieron? Los contemporáneos de Jesus, le crucificaron: fue preciso que en la cruz redimiese el Mesías al género humano: ved la bondad de este género. Continuemos hasta el día: hoy Europa se estremece y llora sangre! pues todo ha sido obra del género humano, de los Hijos de Eva.

¿Valdrá decir que muchas cosas son obra del diablo, que, cierto, no es Hijo de Eva? No sé si aprovecharía la excusa. Yo creo que, cuando menos, somos cómplices con ese ángel soberbio, arrojado de las alturas al mas profundo abismo.

Hé ahí, porque el pensamiento de ustedes es vasto, universal.

Mas tampoco sospeche nadie en mí el ruin pensamiento de que solo mal se puede hablar de los Hijos de Eva. Ya sé yo que hay almanaques, y los almanaques manifiestan los nombres de millares de santos, sobre otro número de santos cuyos nombres no es-

presa, pero que se contienen, casi todos, en el martirologio: y bien sé que Lucrecia fue muy casta, como lo fue Susana; y que *tal* fué un rey justo, y *cual* un varon insigne por esto ó por aquello: ni reduzco la suma de los buenos á pocos guarismos, ni tengo inconveniente en escribir un 4 y poner en seguida mas de diez *ceros*. De todo hay en la viña del Señor: y, francamente, si las víctimas suponen verdugos, los verdugos suponen víctimas.

Me he permitido todo esto en una carta, escrita bajo la influencia de pensamientos nada alegres. Así se nos figura un día, que hay nubecillas delante del sol, cuando jamás ha lucido mas puro.

Hablando formalmente, hermosas páginas pueden escribirse acerca de eminentes Hijos de Eva, que, atravesando los mares; rompiendo la tierra para registrar sus entrañas y extraer de ellas el remedio para muchos males; dictando sabias leyes para la ventura de los pueblos, y dando nobles ejemplos de hidalguía, han llenado el orbe de su fama, y han ceñido en su frente la mas espléndida corona—la del genio—despues de la mas alta que otorga la virtud.

He querido, pues, con lo antes dicho, aligerar mi corazon de algun sobrante de amargura; y al concluir pregunto otra cosa todavía.

¿Han pensado ustedes en significar por Hijos de Eva, á los desterrados, á ustedes mismos, que lo están en mi patria, hospitalaria y agradable, es verdad, pero lejos de la suya, que supongo les será tan querida como á mi la mia? En ese caso, punto.

Desterrados se llaman los HIJOS DE EVA; desterrados del Paraiso, por la historia aquella de la manzana, ó del fruto del árbol de la ciencia: y ustedes, en ese caso, son dos veces desterrados; del Paraiso, en la persona de su antiguo padre Adán, y de la respectiva patria, fuera del Paraiso, en propia persona.

Si esto es así, punto. Ustedes me contestarán para mi gobierno.

En mi patria, en esa patria de un cielo casi siempre despejado, de un mar siempre tranquilo, de mujeres con ojos dulces, y cuyas almas sienten y comunican el vivo fuego del amor; en esa patria, sean ustedes felices: ámenla, y ámenla por mí, que aunque la amo, no la veo; aunque la recuerdo, no sé cuándo podré reposar en su seno, delicioso como la mas regalada cuna de un niño, y como el consolador hogar de nuestros padres.

*Juan Vila y Blanco.—Castellon 28 de diciembre de 1848.*

#### APUNTES BIGRÁFICOS.—JELLACHICH Y KOSSUT.

En la trasformacion completa, ó mas bien disolucion, por la que está pasando el Imperio de los Ausburgo-Lorenas, son tantos y tan sorprendentes los acontecimientos que se verifican, que apenas queda tiempo al publicista para apreciar todos debidamente. Cuando se halla embargado en el estudio de las causales, que han impedido en los tiempos históricos el realizar la unidad alemana, sueño dorado de los hijos de allende el Rhin, los himnos de regocijo que entona alegremente un pueblo de 40 millones de almas, que despierta de su letargo secular, y se pone á retaguardia de la gran familia Europea, en la cruzada de la emancipacion, distraen su mente con mil fantásticas ilusiones, creadas repentinamente en su imaginacion á consecuencia del nuevo y gigantesco panorama que se presenta á su vista. A la raza latina tan inquieta, tan bulliciosa, sigue la raza germánica, que comprende es llegado el tiempo de reducir á práctica los principios de su escuela filosófica. Conmuévense hondamente las estremidades del coloso Imperial á los fuer-

tes latidos del corazón, que es Viena; y la raza Alemana vence y destruye el antiguo sistema: Hungría no quiere continuar dependiendo de los Césares, y se nacionaliza, proclamando principios democráticos. Al grito de los Magdiars, se sublevan los Slavos meridionales contra sus eternos enemigos, que son aquellos; y guiados por un instinto de propia conservación, se ponen al lado de los Emperadores del Austria, mal seguros en los tronos vacilantes, que el vendaval revolucionario de Europa tan fuertemente conmueve. Y como si tantos hechos extraordinarios no fueran suficientes para formar época en los anales de esa monarquía imperial, tan floreciente en otro tiempo, y hoy tan espuesta á naufragar en el mar proceloso en que se agita Europa, se levantan á la vida pública en los valles Danubios ocho millones de *Romanos*, los cuales sino logran conseguir su objeto, no dejarán ciertamente de servir para complicar mas y mas los negocios del Austria.

En la diferencia Magdiro-Croata, que en estos momentos va á ventilarse por la fuerza de las armas en las llanuras de la Hungría, se observan dos individualidades en quienes se personifican los destinos de la nación Húngara y los de los Slavos meridionales; reasumiendo en sí todo el vigor, todo el entusiasmo de que se hallan animadas las razas Slava y Magdiara. Estos dos hombres ó individualidades, son Jellachich y Kossut, el primero el héroe de los Slavos meridionales; el segundo, el alma de la resistencia *Magdiara*. Cuando la Dieta revolucionaria de Agram confirió los poderes dictatoriales al baron José Jellachich, no fué poco el asombro de la Côte de Inspruk, que veía en el Ban de Croacia un atrevido insurgente, á quien era preciso amenazar con el bando del Imperio. Despues del viaje de Jellachich á las gargantas del Tirol, la Aristocracia austriaca, comprendiendo la situación en que colocaba su antiguo poderío el espíritu democrático de los alemanes, atinó á sacar partido en lo posible del movimiento Slavo-Croata contra los demócratas de Viena, y contra los fieros Húngaros emancipados. Y ciertamente que el papel de Fernando de Austria, mientras ha estado indecisa la Côte Imperial en aliarse con uno de los dos partidos extremos, en que se dividía la antigua Pannonia, ha sido muy singular; pues necesitando de la salvaje hueste de los Croatas para contener á sus pueblos alemanes, ha tenido que consentir salga á la vida política la Slavia, sacrificando tal vez al interes del momento el porvenir de su familia en la cuestión alemana.

*El Emperador Suavo*, como llamaban irónicamente á Fernando al principio los periódicos Slavos, ha sido el redentor de la nacionalidad Slavo-Croata; y ahora que Fernando ha bajado las gradas del trono para retirarse á Praga, tiene tiempo para recapacitar las ventajas y probabilidades que su conducta ha proporcionado á la casa de Brandeburgo, sean cuales fueren los destinos de la Germania.

Kossut es el generalísimo de las tropas húngaras, y el Dictador de la raza Magdiara. Dotado de eminentes prendas para gobernar, y sobre todo, contando con el ascendiente que dá una privilegiada oratoria en tiempos de revueltas civiles, ha sabido conquistarse el primer lugar en la confianza de sus compatriotas, que descienden de los compañeros del terrible *Atila*. En esta época estraña de resurrección de razas y de nacionalidades, no estamos muy lejos de presenciar sucesos, dignos de figurar en los tiempos bárbaros de la edad media. En otros artículos nos estenderemos mas sobre el Austria y sobre el Slavismo y Magdiarismo, y esplicaremos la brillante tarea que la civilizacion cesige que desempeñe esta última raza en el caso de una invasion de la Rusia.

A. M.